



Las estaciones: otoño

KIDS
BIG BEN



Érase una vez un niño pequeño y simpático llamado Tomás. Sus padres y sus amigos decían de él que era creativo y espontáneo. Detrás de sus mejillas rosadas y sus rasgos todavía infantiles, se ocultaba un auténtico aventurero; sus ojos se llenaban de luz cada vez que una nueva peripecia se cruzaba en su camino.

Un buen día, Tomás se levantó bien temprano y sacó de su armario su mochila verde, compañera infatigable en todas sus andanzas. Sin más dilación, se enfundó unos pantalones vaqueros, un jersey grueso y sus botas amarillas, ideales para caminar, trepar y saltar a voluntad.

Así vestido, Tomás se adentró en el bosque que rodeaba su casa.



A Tomás siempre le habían gustado los colores dorados del otoño. El sol de la mañana lo cubría todo con un manto de reflejos aún más radiantes. Los últimos animales que todavía no habían emigrado o iniciado su hibernación se paseaban en busca de algo para desayunar. La tranquilidad reinaba en el ambiente.

El viento, que se levantaba por momentos, agitaba las hojas que se soltaban de los árboles y terminaban por caer lentamente al suelo.

[¿Cuál es tu estación favorita?]



En esta época del año, el bosque rebosaba tesoros y ese era el motivo de la presencia de Tomás precisamente hoy.

A la vuelta de un camino, muy cerca de unas setas que salpicaban el suelo por doquier, se detuvo para llevarse su primer hallazgo.

¡Unas hojas! Amarillas, anaranjadas, rojas: ellas eran las estrellas de su gran proyecto secreto.



Algunos metros más allá, mientras Tomás reflexionaba en la concepción de su idea, encontró dos palos que simplemente eran perfectos. Ni demasiado grandes, ni demasiado pequeños, los guardó con mucho cuidado en su mochila. Y siguió avanzando.

[¿Empiezas a adivinar de qué se trata el proyecto de Tomás?]



Tomás prosiguió su camino. Se sentía feliz de ver cómo su plan iba tomando forma.

Caminaba hacia un lugar que conocía muy bien, donde tenía la certeza de encontrar el tercer objeto que buscaba: el musgo que cubría unas piedras enormes.

Aquí estaba, en efecto, verde y suave, y un elemento más de la lista de Tomás.



Debía darse un poco de prisa. Tomás todavía tenía mucho que hacer antes de estar listo para esta tarde.

Tomás sintió alivio pues encontró fácilmente el último elemento de su lista.

Sin embargo, tal fue su precipitación, que no prestó atención al erizo que cubría las castañas y se picó los dedos.

—¡Ay!—los ojos se le llenaron de lágrimas. ¡La vida de un aventurero no siempre es fácil!



Las estaciones: otoño

KIDS
BIG BEN



Con los tesoros a buen recaudo en su mochila, Tomás ya estaba listo para regresar a casa.

Con el sol brillando en lo más alto, su estómago empezó a protestar: nada sorprendente, pues ya era mediodía.

A pesar de todo, de su hambre atroz y de su dedo herido, Tomás se sentía inmensamente orgulloso de todo lo que había conseguido lograr esa mañana.



Una vez en casa, Tomás engulló su comida y se encerró rápidamente a su habitación.

Tras revolver entre sus cosas en busca de todo el material necesario para su proyecto, extrajo de su mochila todo lo que se había traído del bosque: hojas de todos los colores, dos palos perfectos, musgo suave y cáscara de castaña. ¡Lo tenía todo!

Y tras horas y horas de arduo trabajo...



¡itacháááán! Por fin, el disfraz de Tomás ya estaba listo.

Las hojas, los bonitos colores, las castañas, el musgo u las setas, todo representa el otoño y en esta estación se celebra la fiesta de Halloween. Es una de las fiestas favoritas de Tomás, a quien le encanta disfrazarse. Este año, casi seguro que su disfraz será único.

[Y tú, ¿cuál es tu disfraz favorito?]



Al caer la tarde, el sol empieza a despedirse. En ese momento, todos los pequeños y aterradores monstruos salen de sus casas para recorrer las calles. Tomás había quedado con sus amigos Lili y Hugo para ir juntos a recoger caramelos y dulces.

Lili iba disfrazada de bruja y Hugo de vampiro. Los dos felicitan a Tomás por su extraordinario disfraz.



Y así celebraron Halloween los tres amigos todos juntos. Para rellenar su pequeña cesta con forma de calabaza, llamaban a las puertas de sus vecinos preguntando: «¿Truco o trato?».

Con frecuencia, los vecinos, asustados por los tres monstruos que se presentaban ante ellos, les regalaban puñados de caramelos.



Al final del día, los tres compañeros vaciaron su cesta y compartieron el resultado de su colecta. Con tantos caramelos, piruletas y chocolatinas para comer, no deben olvidar lavarse los dientes antes de irse a dormir por la noche.

Tomás había pasado un día genial y ahora le esperaba una merecida noche de sueño.

Esa noche, Tomás se durmió pensando... en su disfraz para el año siguiente.